



April 6, 2025

Love is a Verb

Have you ever watched closely the faces of a bride and groom on their wedding day? They are full of wonder and hope, envisioning a lifetime of joy and love ahead. Exactly as they should be! What about the faces of a husband and wife who celebrate their 50th wedding anniversary? The look they share is a knowing one, rich with shared memories, past hurts, unexpected joys, and the great gift of being known and loved deeply. To get from the first glance to the latter requires a commitment that is not a fleeting fancy or a shifting emotion. Jesus taught us to reconcile with those we have offended (Mt 5:24) and always forgive those who have offended us (Lk 6:37). Asking for forgiveness regularly actually deepens one's love.

Love—true love—is a verb! Love is a decision made every single day, sometimes every single minute, to actively place the needs of the beloved ahead of one's own. This is not easy, nor popular today in an age of personal empowerment. Nevertheless, as Christians we find our inspiration for marital love in Scripture. The love between husband and wife points to the love between Jesus and his Church (the People of God). Jesus lays down his life for each of us, and his last words on the cross were to ask forgiveness for those who put him to death.

Most of us will never be asked to actually lay our lives down for our spouses. But in our difficult moments, it sometimes feels like it! Small slights and unspoken pain can yield resentment, and we may find ourselves wondering what we ever found so lovable about our spouses in the first place! Today's Psalm 126 holds the key. The Israelites cry out, "The Lord has done great things for us!" even though they had just spent decades in exile, away from their promised land. If you ever feel abandoned, lonely, or unseen in marriage, return to Scripture to reassure yourself of God's constant love. Then take a deep breath and go say you're sorry. Even if you think you don't need to. The result will have you both seeing the great new things the Lord can do for you as He makes a way in the wilderness (Is 43:19).

"To know how to forgive and to feel forgiven is a basic experience in family life."

– Pope Francis, Amoris Laetitia, n. 236





¡Amar es un Verbo!

¿Alguna vez ha observado atentamente las caras de los novios el día de su boda? Están llenos de asombro y esperanza, imaginando toda una vida de alegría y amor por venir. ¡Exactamente como debe ser! ¿Y las caras de los esposos que celebran su 50 aniversario de boda? La mirada que comparten es de complicidad, llena de recuerdos compartidos, heridas pasadas, alegrías inesperadas y el gran privilegio de ser conocidos y amados profundamente. Para pasar de la primera mirada a esta última se requiere un compromiso que no sea un capricho pasajero o una emoción cambiante. Jesús nos enseñó a reconciliarnos con quienes hemos ofendido (Mt 5,24) y a perdonar siempre a quienes nos han ofendido (Lc 6,37). Pedir perdón con regularidad en realidad profundiza nuestro amor.

Amar, con un amor verdadero, es un verbo. Amar es la decisión que se toma cada día, a veces cada minuto, para anteponer activamente las necesidades del ser amado a las propias. Esto no es fácil, ni popular hoy en día en una era de empoderamiento personal. Sin embargo, como cristianos, encontramos en la Sagrada Escritura nuestra inspiración para el amor conyugal. El amor entre marido y mujer nos remite al amor entre Jesús y su Iglesia (el Pueblo de Dios). Jesús da su vida por cada uno de nosotros, y sus últimas palabras en la cruz fueron para pedir perdón por los que le dieron muerte.

A la mayoría de nosotros nunca nos pedirán que demos la vida por nuestros cónyuges. Pero en los momentos difíciles, ¡a veces lo parece! Los pequeños desaires y el dolor no expresado pueden producir resentimiento, ¡y podemos llegar a preguntarnos qué es lo que nos parecía tan encantador de nuestros cónyuges en un principio! El Salmo 125 de hoy tiene la clave. Los Israelitas claman: "¡El Señor ha hecho maravillas por nosotros!", a pesar de que acababan de pasar décadas en el exilio, lejos de su tierra prometida. Si alguna vez se siente abandonado, solo o desatendido en el matrimonio, vuelva a la Escritura para reafirmarse en el amor constante de Dios. Luego respire profundamente y vaya a pedir perdón. Aunque piense que no es necesario. El resultado será que ambos verán las maravillas nuevas que el Señor puede hacer por ustedes cuando abre camino en el desierto (Is 43,19).

"Saber perdonar y sentirse perdonados es una experiencia fundamental en la vida familiar".
- Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, n. 236